

¿QUÉ ES LA MEDIA ECOLOGY?  
...”el medio es la metáfora”...

Un Análisis Interpretativo de un Texto de Neil Postman, desde la perspectiva de la Historia de la Educación y los Estudios Sociales de la Ciencia, (1934-2003)

Autor: Dr. Diógenes J. Molina Castro.  
Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Venezuela  
IUTTOL. EICEA  
diojenesjmolina@yahoo.com

**RESUMEN**

El objetivo de esta investigación es analizar el contenido y contexto metodológico y discursivo de la obra de Neil Postman, a través de una de sus más importantes exclamaciones editoriales. El tipo de investigación se corresponde con la modalidad descriptiva documental desde la perspectiva de la Historia de la Educación y Estudios Sociales de la Ciencia; y su aporte es el acercamiento a la originalidad de Postman, a través de los grandes científicos de la comunicación. Alumno de Marshall Mc Luhan, Neil Postman reúne, valora y renegocia conceptos en torno a las anteriores visiones deterministas en materia de crítica a los medios de comunicación. Crea además, la corriente de investigación conocida como “media ecology”, y desarrolla serias críticas al sistema mediático de Occidente, a través del ejemplo de los Estados Unidos.

**Palabras claves:** Ecología de medios, metáforas, diversión, medios de comunicación, efectos limitados.

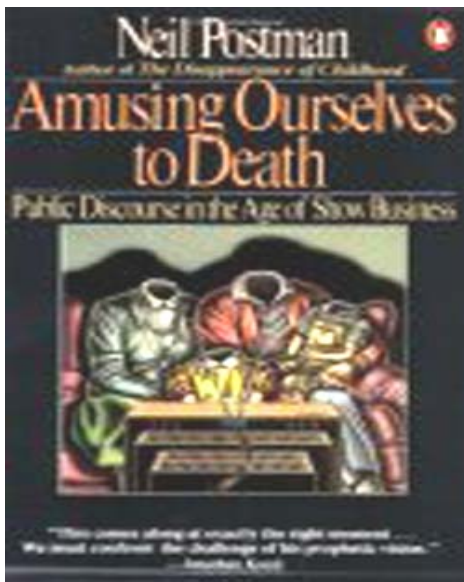
**ABSTRACT**

The objective of this research is to analyze the content and methodological and discursive context of the work of Neil Postman, through one of its most important editorial exclamations. The research is consistent with the descriptive documentary form, from the perspective of the History of Education and Social Studies of Science, and his contribution is the approach to the originality of Postman, through the great scientists of the communication. A disciple of Marshall McLuhan, Neil Postman collects, values and renegotiated concepts referred to earlier deterministic views on criticism of the media. He created also the research trend known as the "media ecology", and developed serious criticism of occidental media system, through the example of the United States

**Keywords:** Media Ecology, metaphors, entertainment, media, limited effect.

...” el alma es análoga a la mano; pues la mano es la herramienta de todas las herramientas, la mente es la forma de todas las formas y el sentido, la forma de las cosas sensatas”...

Aristóteles



...” no vemos (...) la realidad (...) como es, sino como nuestros lenguajes. Y nuestros lenguajes son nuestros medios de comunicación. Nuestros medios de comunicación son nuestras metáforas. Nuestras metáforas crean el contenido de nuestra cultura”...

Neil Postman, (1934-2003)



En la película “IL Postino”, Mario, un hombre poco común, pero hijo de pescadores muy pobres y condenados, por tanto, a la tradición signada por un alienado y miserable modo de vida familiar, se rebela.

Reniega de la pobreza y de la pesca, y decide, movido por la fuerza interior de su exacerbada sensibilidad, salir a conquistar el mundo, ...“hacer algo importante”... Su gran paso apenas consistirá en la búsqueda de un empleo en el pequeño pueblo de su localidad, alcanzando el trabajo circunstancial de ser suplente de cartero. Pero, sí conquistará al mundo, ya que encontrará el sí del amor de una maravillosa mujer mediterránea.

Al poco tiempo, en uno de los viajes de envío, lleva cartas y un paquete a un vecino extranjero que pasa una temporada en la pequeña isla del insular italiano, Pablo Neruda, poeta y político latinoamericano, Premio Nobel de Literatura. Juntos emprenden una extraña amistad. *El Cartero*, protagonizada por Massimo Troisi, conocerá quizás algunas de las dos grandes metáforas de nuestra América mestiza, la literatura y el tango; y el “postino” mostrará su isla a Neruda, desarrollándose entre estos la magia de la tertulia. En uno de los diálogos entre los personajes, Neruda intenta explicarle al cartero **qué es una metáfora**. El hombre sencillo, luego de escucharlo, mostrándole a Neruda la belleza amalfitana de la costa cálida mediterránea, sus playas, farallones, vegetación, mar azul, aves y demás maravillas, le pregunta Mario a Neruda si acaso el mundo no será una metáfora, una metáfora de otra cosa.

La impotencia de nuestros sentidos para una posible “verdadera” interacción entre lo existente y nuestra condición mental limitada, obstaculizada, prejuiciosa y mediada para poder comunicarnos, con esa realidad y con el mundo desde nuestra “condición humana”, ha sido tema obligado de todas las grandes reflexiones de los macrodiscursos explicativos que han signado el pensamiento de occidente, desde la filosofía aristotélica, hasta las críticas científicas de los discursos y los sistemas tecnológicos más actuales y refinados de la comunicación entre los humanos, y entre estos, con el mundo de la vida, desde lo cuántico hasta el cosmos...

Podríamos destacar, en cuanto a la metáfora estudiada por Postman, el recorrido de algunas escuelas que han logrado mayor visibilidad en los tiempos más recientes, produciendo cada una de estas corrientes, abundantísimas publicaciones que se estudian en los ambientes académicos especializados. Por ejemplo “la teoría hipodérmica”, que plantea el “ataque” personal e individual de los medios; la “teoría de los efectos limitados”, que argumenta el efecto limitado del medio, debido a la intervención de los factores sociales y culturales; el “enfoque funcionalista” quizás tiende a disculpar al medio, centralizándose en el público y sus prácticas societarias y necesidades; “la teoría crítica” que confronta el concepto de “identidad cultural” versus “cultura de masas”, como mercancía y productora de alienación comercial; la “teoría comunicativa semiótica informacional”, que centra su interés en el análisis del contenido y la decodificación de sus formas, y sus referencias con el receptor, y muchas subcorrientes se imbricarían dentro del “enfoque político” que intenta explicar el ejercicio de los medios de comunicación como campo del poder político y militar de dominación social (Lobatón P. 2002: pp. 26-28).

Durante cierto tiempo en la sexta, séptima y octava décadas del siglo XX, la “corriente crítica marxista”, conocida también como althuseriana, debido a su más connotado vocero, el catedrático francés Louis Althusser, signó los epistemes, de buena parte de los discursos que intentaban discurrir acerca de la acción de los medios como constructores de paralelismos metafóricos del mundo humano, produciendo realidades manipuladas conducentes a alienación por parte de las grandes mayorías de occidente, a beneficio de los mecanismos de control del Estado (García V. y Azucena Hernández, 2006: pp. 12-15).

El sociólogo Manuel Castells (1998: p.49), citando a Raymond Bruglow, en su “Yo soy la Cabeza Programada”, rescata del discurso de Marshal McLuhan la idea del cambio comunicacional vinculado al cambio tecnológico postindustrial, generándose, con el paso histórico de las tecnología mecánicas a la informática, ayudó a sustituir nociones como soberanía y autosuficiencia que caracterizaron los anclajes ideológicos de **identidad individual**, contruidos por los filósofos occidentales, desmantelando la tecnología comunicativa, las grandes metáforas

substanciadoras de occidente, a través de una revolución tecnológica generada por el occidente mismo.

Dentro de ese nuevo y consciente paradigma, habría que agregar la revolución cultural, a partir de 1968, y sus consecuencias en los últimos cuarenta años.

Esta revolución estudiantil-generacional transformó la percepción y relacionamiento con el mundo de la vida (Habermas H. 2002: pp.49-51), construyendo a través de los lenguajes de la cultura y el arte en todas sus manifestaciones un cambio, una brecha, entre los fundamentalistas liberales, fascistas y marxistas que acercaban al mundo a una conflagración nuclear, que a la vista de los medios de comunicación de la época parecía inexorable. En y dentro de ese gran escenario de conmoción cultural, la comprensión del papel y el desarrollo metatécnico de los medios de comunicación no podía ser menos que extraordinario.

En tal momento histórico, nombres como los de McLuhan y Neil Postman, adquirieron merecida relevancia. En particular el concepto de “media ecology”, que identificará por años la nueva corriente que Postman convertiría en escuela académica y de la cual se extrae el complejo texto que hoy analizamos.

**I.- Neil Postman** fue un destacado catedrático del departamento de cultura y comunicación de la Universidad de New York. Desde esa posición propuso que... “la ecología de los medios estudiara la forma cómo los medios de comunicación afectan la percepción humana, la comprensión, los sentimientos y los valores y cómo nuestra interacción con los medios, facilita o impide nuestras oportunidades de sobrevivencia” (Izáis O. 2003: p.32).

Se reconoce a Postman, como uno de los discípulos que más ha ampliado el sentido original del pensamiento de McLuhan; aunque es importante destacar que tanto Postman como su maestro han recibido severas críticas por parte de algunos teóricos europeos, acusándoseles de ser “promotores de cierta aceptación inexorable del imperialismo cultural”. Sin embargo, es una reacción injusta a la luz del aporte de Neil Postman, quien falleciera en octubre del año 2003, y quien en su libro “Amusing Ourselves to Death” de 1983, o en su célebre ensayo, “Discurso Público en la Época del Show Business” de 1986, expresara duras críticas a los medios y quizás uno de

los más serios cuestionamientos disciplinares a la televisión norteamericana, específicamente. En estos textos, la escuela de la “media ecology”, advierte del impacto que los medios y las tecnologías comunicacionales en general tienen en la “ecología cultural” de las sociedades, derivándose inevitables cambios culturales que inclusive alteran nuestra percepción del tiempo. McLuhan (1996: p.39), citado por Isaías O. (2003: p.39); sostiene que los efectos de la tecnología no se producen al nivel de las opiniones y experiencias. “La fenomenología del cambio tecnológico se encuentra **íntimamente asociada con los procesos de aprendizaje y, por supuesto, de transmisión de todo el legado cultural de todas las sociedades**”. (Resaltado nuestro).

En tal sentido, el texto de Postman, se refiere al que no podamos ver... “la realidad tal y como es, sino que la vemos a través de nuestros lenguajes. Y esos lenguajes son nuestros medios de comunicación”..., **es decir son nuestros medios para comunicarnos con la realidad.**

El sentido de nuestros lenguajes, no sólo refiere el espectro meta técnico e informático, sino a la total construcción de comunicabilidad entre el espécimen humano y su entorno, entre la comunicación del mundo de la vida y nuestra racionalidad, en condición de organismo en supervivencia. Supervivencia que se produce gracias a la comunicación entre lo que nos rodea y agreda y nosotros. Este desciframiento del entorno, es una tarea que no podemos realizar sino a través de nuestros lenguajes, de nuestras, siempre segmentarias, percepciones y de nuestras simbolizaciones. Y, todo ello, desde los tiempos más primitivos de la humanidad.

En la actualidad, estos lenguajes son intervenidos por el desarrollo de medios masivos que embargan nuestros entornos y afectan grandes mayorías demográficas en un mismo momento y tiempo, es decir; millones son mediados en forma simultánea. Estos medios que están en permanente torsión y construcción de nuestra aprehensión del entorno, edifican la metáfora de un mundo que, debido a ser un mundo mediado, desde nuestros mecanismos de percepción y aprendizaje intervenidos, se nos impide el observar la realidad del mundo de la vida. Con el agravante de que, si en supuesto negado, pudiésemos desprendernos de esas intervenciones y ver el mundo de la vida

tal y como posiblemente sea, difícilmente podríamos reconocerlo. Pues, para poder reconocerlo, tendríamos que recurrir a nuestros archivos mentales, que no son otra cosa que nuestros lenguajes, que a la vez, no son otra cosa que el resultado de la acción de nuestros medios. Tal como lo plantea Rolland Barthes en su afamada “Lección Inaugural”... “el lenguaje es nuestra libertad, el lenguaje es nuestra prisión”... (Barthes, 1981: pp.33-41)

En tal escenario, la idea de “Divertirnos Hasta Morir”, incluye el sentimiento de “náusea sartreana”; y el cuestionamiento a la vida preestablecida y programada por otros, que mucho antes de Postman, movilizó a cientos de jóvenes franceses de la afueras de París de la pequeñísima universidad obrera de Nanterre y a los de la Escuela Normal Superior de, a tomar con protestas a la amodorrada Universidad de París I, del Barrio Latino, iniciándose con ello una impredecible revolución cultural, rica y desarmada que conmovió literalmente al mundo, a la metáfora del mundo. Revolución de la que percibimos voces e intertextualidades que nos conducen a pensar en Neil Postman como uno de sus más afortunados herederos.

Los muchachos de Nanterre, con Danny el rojo a la cabeza, y del otro lado del Atlántico la protesta de Neil Postman, explicitan un legado. Danny el rojo protesta contra la alienación masiva del trabajo industrial y la proletarización compulsiva de la ciudad de París del final de los sesenta. Y, por otro lado, Postman protesta por la alienación masiva de la **diversión compulsiva y planificada**, de la “juventud y delgadez forzosa, la alegría y la simpatía obligatorias”, (como reza el refrán brasileño), que impone la ciudad de Las Vegas, Nevada. Ciudad del placer y la fortuna, hija del tránsito desde la costa este norteamericana, antes de la partida de sus jóvenes a las distintas guerras contra los pueblos del Océano Pacífico. Metáfora brillante, que Neil Postman elabora en su comparación entre la obra de G. Orwell “1984” y la obra de A. Huxley “Un Mundo Feliz”, dos metáforas premonitorias del mundo, mejor dicho de los mundos en la época apocalíptica y candente de la llamada “guerra fría”.

**II.- La “ecología de los medios” intenta** analizar, el cómo los medios de comunicación afectan a la humanidad, la opinión, la comprensión, la sensación y el

valor; y cómo nuestra interacción con los medios facilitan o impiden nuestras posibilidades; la palabra ecología implica el estudio del ambiente, su estructura, su contenido y su impacto.

Desde el planteamiento original de McLuhan... “el medio es el mensaje”..., Postman reevalúa el concepto proponiendo “el medio es la metáfora”, explicitando que... “los medios de comunicación disponibles en cada cultura constituyen una influencia dominante en la formación de las preocupaciones intelectuales y sociales de la misma” (Isaías O. 2003: p.38).

En tal sentido, los medios que son producidos por las distintas culturas, no sólo informan sino que forman (formatean), bajo una realidad que les es propia a ellos, a los mismos medios, transmitiendo al público no sólo sus visiones, sino construyendo cautividad, audiencia cautiva. El potencial determinismo de esta propuesta viene siendo cuestionado por la corriente conocida como la de la “espiral del silencio”, y que impulsa la idea de la influencia y coacción de los grupos de opinión contra las potenciales relecturas y opiniones individualizadas, grupos que se convierten en comunidades cerradas y hasta “sectas de religión informática”. Su más conocido representante es la socióloga alemana Elizabeth Noelle. Neumann (1984: pp.3-12).

Manuel Castells, por su parte, en “La Era de la Información”, nos destaca el interés de distintos teóricos en cuanto al papel decisivo de la identidad para la nueva definición política en la sociedad estadounidense contemporánea, sobre todo en los movimientos feministas, de gay, tribus urbanas y en todo un conglomerado de protestas por derechos civiles en los Estados Unidos, afirmándose estos en su sensibilización como identidades exclusivas, ahora construyendo metáforas distintas a los preconceptos decimonónicos de la sociedad norteamericana, ahora definiéndose a sí mismas como movimientos con justificaciones legítimas, buenas y políticamente importantes. Además de esto, el fenómeno postindustrial de la nueva sociedad, ha desplazado a la producción y distribución de bienes materiales como núcleo político, hacia el territorio de la defensa pública del sujeto, su individualidad, su cultura y diversidad, su personalidad y fe, contra la lógica de los aparatos y los mercados;



abandonando a la idea un tanto “pasada de moda” de la “lucha de clases” como motor iniciático de los movimientos sociales, dejándola cada vez más desplazada del discurso político en los medios. (Castells, 1998: pp. 12-15).

De allí que, ante el aplanamiento y masificación agresiva de los pensamientos únicos, se impone la diversidad, la asimetría, pero también los peligrosos fundamentalismos religiosos como respuesta. Estas respuestas nos refractan la potencial negación de un proclamado dominio absoluto de las metáforas que construyen los medios de comunicación de masas más dominantes y globales.

Pero, ¿qué son estas grandes metáforas? Marshall McLuhan y B. R. Powers, en “La Aldea Global”, refieren una conceptualización de las metáforas como artefactos humanos o extensiones salidas del cuerpo humano o de la psique y

“Como expresiones son lenguajes translaciones de una forma a otra, ya sea hardware o software: metáforas. Desde el punto de vista estructural, una metáfora es una técnica de conocimiento, de percepción (hemisferio derecho) y no de conceptos (hemisferio izquierdo). Como se abarcan dos situaciones, hay dos conjuntos de relaciones figura-fondo en aposición; figuren o no los fondos. Todas las metáforas poseen cuatro componentes en relación analógica (...) el modo básico de la metáfora es la resonancia y el intervalo, lo auditivo, táctil”, (1996: pp.45-46).

**III. Después de más de dos mil quinientos años, la humanidad vive un nuevo cambio** intrínseco extraordinario, la interactividad, la interconexión y la integración de diversos y simultáneos modos de comunicación en una virtual red que rodea y recubre todo el planeta. McLuhan lo define como el fortalecimiento del cerebro acústico versus el visual, que en buena medida condicionó y fue condicionado por la civilización de la escritura. (1996: p.46).

El mundo se ha convertido en un todo ecúmene, los anecúmenes apenas nos señalan lo estratosférico, lo simático, lo oceánico. Con distintas intensidades de uso, el hombre de hoy está rodeado de ecomasa y de medios. Vivimos en un supertexto y un metalenguaje que, por primera vez, integran sistema de lenguajes en sus modalidades oral, escrito, escénico y audiovisual, pero gran parte dedicada al llamado “sano entretenimiento”. El hombre contemporáneo se sincretiza en la nueva relación

entre las dos partes de su cerebro, las máquinas como extensiones de sí y de él dentro de los contextos socioculturales.

Las recurrentes crisis de la distribución internacional de alimentos básicos, tanto la del arroz primero, luego la leche, con una República Popular China, acusada hoy de superpoblada, gorda, opulenta, dominante y consumista, fueron preámbulos a la reciente crisis financiera internacional. A ambas crisis las vincula el hecho de que ninguno de quienes son culpabilizados, distribuyen, cargan, trillan, transportan, reparten o limpian las anegaciones para el arroz, el pasto para la leche, no tienen contacto con la tierra, el abono, el riego, la semilla o las vacas. Controlan los medios, controlan la información.

La metáfora, es la norma del comercio cibernético, todo se camufla, nada es, la manipulación, retardo o aceleración del tiempo real de una información clave o de la llegada de un cargamento, un medicamento, los bonos, los valores, las acciones, las transacciones, los seguros de riesgo y seguros de vida, (de estos últimos no se conoce a ningún “cliente satisfecho”). Todas son manifestaciones metafóricas que prueban la vigencia y grado de certidumbre de la apuesta teórica en el texto de Neil Postman y a la que creemos habernos acercado.

Para Postman, según O’ Sullivan, la ecología de hoy se vincula con la “explosión de la información”, marcando nuestra era. A través de la ecología podemos hacernos más conscientes de las interrelaciones de la vida, de las estructuras existentes en el universo que nos rodea y de nuestro cada vez más detallado conocimiento de la evolución cósmica y orgánica; en fin, de las interrelaciones que se construyen. (O’ Sullivan, 2006: pp.27-28).

Desde el microscopio, que nos comunicó con el mundo de las bacterias, hasta el telescopio espacial Hubble, desde la teoría de la ubicuidad de las micro-partículas en la mecánica cuántica hasta el experimento, aún no ratificado, del túnel de antimateria posibilitando la comprobación de la teoría, al parecer bastante cierta de la posibilidad de un salto o desaparición, que no transformación, de la energía sugiriendo el que no haya un solo y único uni-verso sino multiversos paralelos...la gran metáfora de la ciencia ficción se hace historia del futuro, para diversión de la

teleaudiencia. Y la filosofía, la política, la fe y la ciencia más pura forman parte también del negocio del entretenimiento, a los genios les siguen *paparazzis*, no para averiguar lo que piensan, sino acerca de los posibles secretos de su vida privada, o sus gustos íntimos...

Construimos sí, cada día, nuevos medios para poder comunicarnos con el mundo de la vida, somos la única generación que ha admirado la redondez y la maravilla de nuestro planeta Tierra vista desde el espacio, todo ello con los medios. Pero también somos la primera generación con los medios y habilidades para manipular y convencer a miles de millones de la necesidad de destruir al mundo, y lo estamos logrando.

Neil Postman (1931-2003) nos regaló en “Divirtiéndonos Hasta Morir” (1985), un intento por descifrar lo evidente y lo oculto de y desde la realidad mediada; de forma irónica nos relata el hecho de que los norteamericanos, en el año 1984, celebrarían el que no se hubiesen cumplido las profecías literarias de ciencia ficción de G. Orwell. Creían, ingenuamente los norteamericanos, el no haber padecido, cual los países de la anexión soviética, la pesadilla de la invasión y el control supremo por parte de un “gran hermano”. Sin embargo, nos descubre que

“Orwell temía a aquellos que habrían de prohibir los libros. Huxley, en cambio, le tenía miedo al hecho de que no habría ya razones para prohibir los libros, porque no quedaría nadie que quisiera leerlos. Orwell temía a quienes nos habrían de privar de la información. Huxley temía a aquellos que nos darían tanta información que nos veríamos reducidos a la pasividad y el egoísmo. Huxley temía que la verdad sería ahogada en un mar de irrelevancia. Orwell temía que nos transformáramos en una cultura cautiva. Huxley temía que nos convirtiéramos en una cultura ocupada en trivialidades. (...) En “1984” la gente es controlada mediante el dolor. En “Un Mundo Feliz”, la gente es controlada mediante el placer”. (1985: pp.36-40).

Para Postman, cada ciudad es una metáfora de su época: Boston la Independencia; New York el crisol de razas la gran migración; Chicago la energía y el dinamismo industrial en el siglo XX y Las Vegas, Nevada la era del placer, el entretenimiento y del azar; ciudad de época en la cual **“todo discurso público**

**adquiere el carácter de entretenimiento”** (Postman, 1985: p.54). Nada es profundo, serio, respetable, todo es *show*, todo es *shopping*, todo es *business*. El noticiero que nos habla de la crisis en Honduras, al segundo salta a un “espectacular” sepelio de un cantante, con entradas de 25000 dólares y luego... a los deportes, entre ambos, publicidad...

Postman, además publicó diversos trabajos en torno a la educación y a la dialéctica ciencia-cultura-tecnología, en los escenarios de la contemporaneidad, convirtiendo a la “media ecology” en una respetable corriente académica, de gran fortaleza, que cada día se impone en las escuelas de educación en medios y en la educomunicación.

**IV. Finalmente**, y de vuelta a “El Cartero”, es esta cinta una película de esas clásicas de la “cultura de masas” o “de medios”, y que nos mueven siempre a múltiples síntesis y extrañas relaciones. Massimo, ante la imposibilidad de hacerlo con la palabra poética escrita, recurre a los medios. Un cartero reconstruye su mundo a través de la metáfora sónica de una grabadora de cinta con el micrófono dirigido hacia el mar, y hacia cada fenómeno relevante, a su ver, hermoso y significante; para así, intentar enviar por correo la metáfora y el recuerdo de los días vividos con su amigo Pablo Neruda. En el camino, se interpondrá la fatalidad.

Es una obra reverenciada por quienes aman al séptimo arte. Mucho se ha escrito acerca del autor del texto “Burning Patience” del argentino Antonio Skármeta; pero menos se ha escrito del protagonista, del actor y coautor Massimo Troisi, quien hiciera el papel de Mario, “El Cartero”.

Lo que poco se conoce es que Massimo Troisi padecía de una cardiopatía crónica, lo que produjo que, al repetir una y otra vez las escenas del ascenso en bicicleta, varias veces, se detuviera el rodaje de la película por encontrarse Massimo, ¿o quizás Mario?, al borde de la muerte.

No aceptó dobles actorales, era él quien haría las secuencias de su película.

Fue “Il Postino”, un éxito mundial. Al poco tiempo, el protagonista al igual que en la película, moriría...

Ciertamente, “nuestras metáforas crean el contenido de nuestra cultura”. Y “nuestras realidades”.

Mario y Pablo aún estando juntos, jamás vieron la misma playa.

## REFERENCIAS

Ana García Varcancel y Azucena Hernández Marín. (2006). *La Educación en la Sociedad de la Información: influencia de los medios de comunicación de masas, textos para la escuela*. Argentina. Documento en línea: [Wed.vag/tie/orals/c9 pdf.] Consulta: [Abril, 12 2009]

Ángel Benito. (1982). *Teoría General de la Información*. Madrid: Ediciones Pirámide.

Elizabeth Noelle-Neuman. (1984). *La Espiral de Silencio: opinión pública*. España. Documento en línea: [www.12 manage.com/methods\_noelle-neuman\_spiral\_of\_silence\_es.html-29k.] Consulta: [Abril, 16 2009]

Jean Francois Sirinelli. (1995). *Sartre et Aarón, Deux intellectuels Dans le Sicle*. París. Ediciones Pluriel.

Jermíah O’sullivan. (2006). “Medios y Ecología”: revista Temas de la Educación n. 16, Caracas: Ediciones de la Universidad Católica “Andrés Bello”.

Jürgen Habermas, (2002). *Teoría de la Acción Comunicativa: Racionalidad de la acción y racionalización social*. México: Ediciones Taurus.

Manuel Castells y Carmen M. Giner. (1998). *La Era de la Información: economía, sociedad y cultura*. México: Ediciones del Fondo de Cultura Económica.

Marshal McLuhan y B.R. Powers. (1996). *La Aldea Global*. España: Ediciones Gedisa

Neil Postman, (2003). *Divirtiéndonos Hasta Morir: La Leyenda de Neil Postman, Argentina*. Documento en línea: [Weblogs clarín.com.] Consulta: [Abril, 15 2009]

Octavio Isaías y Amaía Arribas. (2003). *Los Blog en el imaginario de la educación en la Sociedad: revista Diálogo y Comunicación*, n.32. México. Documento en línea: [<http://www.mediaecology.org>, <http://www.saladeprensa.org>.] Consulta: [Abril, 12 2009]

Paco Lobatón. (2002). *La Televisión en Tiempos de Guerra: la onda expansiva de los atentados del 11-s*. Madrid. Ediciones Gedisa.

Paul Ricœur. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. México: Ediciones del Fondo de Cultura Económica.

Rolland Barthes. (1977). “*Lección Inaugural*”: revista *Teoría y Sociedad* n.01 y 02. Caracas. Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, mayo-junio 1981.